

A propósito de...

San Bernardo de Claraval 20 de agosto

Fundador y primer abad de Clairvaux. En 1112 ingresó en el monasterio de Cîteaux. Tres años después, fue enviado a fundar la abadía de Clairvaux, de la que fue el primer abad. La nueva fundación llegó a contar con más de setecientos monjes y se le agregaron 160 monasterios. Clairvaux y el Cister ejercieron la influencia tenida antes por Cluny gracias a Bernardo.

En 1133, a petición de Alfonso VI de Castilla, introdujo el Cister en España (abadía de Moreruela) e intervino en casi todas las nuevas fundaciones de la orden (La Oliva, Las Huelgas, Santes Creus, Veruela y Poblet). En 1140 obtuvo la condenación de algunas tesis de Abelardo. Predicó la segunda cruzada en Vézelay y en Spira (1146). Bernardo fue un místico que se opuso tanto al racionalismo de Abelardo como a la ortodoxia escolástica. Se impregnó de devoción mariana y no cesó de denunciar los abusos eclesiásticos. Dirigió enérgicas advertencias al papa Eugenio III, antiguo discípulo suyo. Entre sus numerosas obras, cabe destacar *De amore Dei*, *Adversus Abeldardum*, más de trescientos sermones y muchos poemas. Fue canonizado en 1173.



SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



**Fundación
Hospitalarias**

Comunidad de Madrid

23 DE AGOSTO 2026

XXI. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 1005

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

ISAÍAS 22, 19-23.

Colgaré de su hombro la llave del palacio de David.

SALMO 137.

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

ROMANOS 11, 33-36.

Él es origen, guía y meta del universo.

MATEO 16, 13-20.

Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos.

La pregunta de Jesús: «¿Quién decís que soy yo?», sigue pidiendo todavía una respuesta a los creyentes de nuestro tiempo. No todos tenemos la misma imagen de Jesús. Y esto no solo por el carácter inagotable de su personalidad, sino, sobre todo, porque cada uno vamos elaborando nuestra imagen de Jesús a partir de nuestros intereses y preocupaciones, condicionados por nuestra psicología personal y el medio social al que pertenecemos, y marcados por la formación religiosa que hemos recibido.

Y, sin embargo, la imagen de Cristo que podamos tener cada uno tiene importancia decisiva para nuestra vida, pues condiciona nuestra manera de entender y vivir la fe. Una imagen empobrecida, unilateral, parcial o falsa de Jesús nos conducirá a una vivencia empobrecida, unilateral, parcial o falsa de la fe. De ahí la importancia de evitar posibles deformaciones de nuestra visión de Jesús y de purificar nuestra adhesión a él.

Por otra parte, es pura ilusión pensar que uno cree en Jesucristo porque «cree» en un dogma o porque está dispuesto a creer «en lo que la santa Madre Iglesia cree». En realidad, cada creyente cree en lo que cree él, es decir, en lo que personalmente va descubriendo en su seguimiento a Jesucristo, aunque, naturalmente, lo haga dentro de la comunidad cristiana.

Por desgracia, son bastantes los cristianos que entienden y viven su religión de tal manera que, probablemente, nunca podrán tener una experiencia un poco viva de lo que es encontrarse personalmente con Cristo.

Ya en una época muy temprana de su vida se han hecho una idea infantil de Jesús, cuando quizá no se habían planteado todavía con suficiente lucidez las cuestiones y preguntas a las que Cristo puede responder.

Más tarde ya no han vuelto a repensar su fe en Jesucristo, bien porque la consideran algo trivial y sin importancia alguna para sus vidas, bien porque no se atreven a examinarla con seriedad y rigor, bien porque se contentan con conservarla de manera indiferente y apática, sin eco alguno en su ser.

Desgraciadamente no sospechan lo que Jesús podría ser para ellos. Marcel Légaut escribía esta frase dura, pero quizá muy real: «Esos cristianos ignoran quién es Jesús y están condenados por su misma religión a no descubrirlo jamás».

José Antonio Pagola



"...entré uno de estos días en la Basílica de San Pedro cuya fe puso el Señor como piedra fundamental de su Iglesia"

San Benito Menni (c. 664)

22 de Agosto SANTA MARÍA REINA



Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Reina dignísima del mundo, María Virgen perpetua, intercede por nuestra paz y salud, tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.